

Cómo conocí a Muso: Conocí a Manuel Ayau Cordón cuando aún era niña. Mis papás (Lucy y Roberto Ríos) y mis abuelos (María Luisa y Hilary Arathoon) eran amigos de Muso y de su esposa Olguita. Recuerdo haber visitado su casa en Amatitlán, probablemente celebrando algún cumpleaños, después de las fiestas navideñas. Muso cumplía años el 27 de diciembre. Yo solía jugar con mis primos Molina Arathoon en aquellos bellos jardines, mientras los adultos platicaban animadamente.

Al paso de los años, mi papá me dijo que quería presentarme formalmente con Muso. Yo ya estudiaba entonces en la Universidad de Dartmouth. Aprovechando una visita mía a Guatemala, mi papá concretó la cita. Camino a las oficinas de Fabrigas, me habló de las contribuciones del doctor Ayau a la vida nacional, del Centro de Estudios Económico-Sociales (CEES) y de la Universidad Francisco Marroquín (UFM). Me preparé mentalmente para una conversación seria, pero en cuanto nos admitieron a la oficina saltó desde detrás de una estantería un hombre con máscara de gorila. Entre las risas y el susto, Muso me produjo una primera impresión inolvidable.

La Mont Pelerin de 1990: En 1989, regresé a Guatemala, habiendo completado una maestría en Georgetown. Estaba ya casada y tenía un hijo pequeño. Me reclutaron para ayudar a Olguita, encargada entonces de organizar la agenda turística para los acompañantes de los miembros que acudirían a la reunión regional de la Sociedad Mont Pelerin, que se celebró en el Hotel Ramada de la Antigua Guatemala. A raíz de esa colaboración, entre la compra de orquídeas de plata típicas, para las señoras, y las reservaciones de hoteles y *tours*, tuve la oportunidad de enterarme más a fondo de las conferencias que se habían planificado. Recuerdo que Muso estaba dudando entre si incluía o no un panel sobre temas religiosos y la libertad, según la propuesta del economista doctor Joseph Keckeissen, el doctor Leonard Liggio y el doctor Alejandro Chafuen. Le comenté a Muso que tenía un amigo recién ordenado sacerdote, que creía en el mercado libre: el padre Robert Sirico. Gracias a mi comentario, Sirico fue invitado. Esa fortuita visita de Sirico a Guatemala resultó en la fundación del Acton Institute. Inspirado por las conversaciones intelectuales de alto nivel con Joseph Keckeissen, Alejandro Chafuen, doctor Ayau y otros, relata el padre Sirico cómo, paseando por Antigua, cayó en la cuenta de que tenía que fundar un centro de investigación dedicado a «promover una sociedad libre y virtuosa, caracterizada por la libertad individual y sostenida por principios religiosos». (acton.org).

Un beneficio para mí, obtenido de asistir a Olguita en la planificación del evento es que pude asistir a las conferencias, conocer a muchos de los miembros y amigos de la Mont Pelerin Society y profundizar en las ideas de la libertad.

La campaña política: 1990 fue un año electoral. Entonces colaboré con otros jóvenes en lo que llamamos Juventud por Ayau, pues el doctor Ayau se presentó como candidato presidencial por el partido Movimiento de Liberación Nacional (MLN). Tres meses antes de las elecciones, Muso pasó a ser el candidato vicepresidencial del partido Unión del Centro

Nacional (UCN), como compañero de fórmula del conocido político Jorge Carpio Nicolle. La UCN pasó a segunda vuelta junto con el partido Movimiento de Acción Solidaria (MAS), que promovía la candidatura de Jorge Serrano Elías, que terminó elegido presidente.

Juventud por Ayau siguió a Muso durante todos estos meses. Recuerdo haber elaborado un volante para motivar la participación de jóvenes en el proceso; también participé en varios mítines y caravanas de carros. Me quedó muy grabada la explicación que daba Muso para justificar su incursión en la política: creía que, siendo candidato, podía correr el eje del debate hacia la libertad, y estimular a otros candidatos a que adoptaran posturas más abiertas al libre mercado. Era bastante realista sobre sus posibilidades de lograr la victoria, aunque, conforme pasaban los meses y las encuestas arrojaban una buena acogida del votante a la UCN, empezó a pensar seriamente sobre qué haría si la UCN llegara al poder.

La sede de la campaña quedaba en lo que hoy se llama Condominio El Redondel, cercana de la UFM, en una casa que le alquilaban a Francisco Villagrán Kramer. Un recuerdo muy vivo de esa época es que yo estuve trabajando toda la mañana en la sede, acompañada de mi hija bebé, el día antes de que allí estallara una pequeña bomba casera. Solo más tarde me percaté de los peligros que implicaba para Muso, sus seguidores y nuestras familias, participar en la vida política del país.

Asociación por el Poder Local (APOLO): Un resultado directo de la campaña política fue la fundación, en 1990, de la Asociación por el Poder Local, junto con otros amigos. El profesor estadounidense Steve Antosh nos describió a las organizaciones *grassroots*, de su país, y nos propusimos organizar una asociación con esas características, que promoviera la descentralización y el fortalecimiento de los gobiernos locales. Nos inspiraba una de las promesas de campaña del doctor Ayau. Promovimos la descentralización fiscal. Recolectamos firmas y movilizamos a personas del interior del país para pedir al Congreso de la República que se hiciera cumplir el mandato constitucional para la descentralización económica y administrativa. En este proyecto colaboraron personas con las que seguimos trabajando en proyectos inspirados por Muso: Giancarlo Ibárgüen, Ricardo Castillo Arenales, Lissa Hanckel, Carla Silva, Mayra Ramírez y otros. El Centro de Estudios Económico-Sociales nos prestaba sus instalaciones para formalizar nuestras reuniones.

Universidad Francisco Marroquín (UFM): Al año siguiente, en 1991, recibí una carta firmada por Rony Dent, entonces presidente del Comité de Fiduciarios de la Universidad Francisco Marroquín, invitándome a formar parte del mismo. Me hacía mucha ilusión formar parte de una organización en cuya fundación habían colaborado con entusiasmo mi papá, mi abuelo Hilary, y mi suegro Ernesto Rodríguez Briones. Yo tenía seis años cuando Muso y los fundadores de la UFM se lanzaron a tal aventura, y desde pequeña había escuchado historias sobre el esfuerzo, las alegrías y las angustias que supuso fundar una universidad privada en Guatemala. Lamentablemente, no coincidí con mi suegro en este foro, pues en la primera sesión a la que fui convocada se hizo un minuto de silencio por su fallecimiento, el 20 de noviembre de 1991. Mi abuelo había fallecido una década antes.

El Comité de Fiduciarios sesiona aproximadamente cuatro veces al año y en esas reuniones tuve la oportunidad de interactuar con Muso. Siempre tuve también la impresión de que la UFM era el proyecto personal que más le enorgullecía y más lo desafiaba. Tenía una clara visión de la educación superior en el país y se esforzaba por comunicarla a sus amigos fiduciarios y los colaboradores de la UFM. Nos mandaba leer y conocer a fondo el *Ideario* de la UFM, porque es nuestra obligación velar para que tal casa de estudios no se desvíe de su misión fundacional. Se preocupaba mucho por la calidad de la docencia y por formar al claustro en los principios del libre mercado. También se preocupaba por mantener un ambiente amistoso entre los fiduciarios, al tiempo que involucraba a nuevas generaciones en el comité. En 1994 empecé a dar clases y así fui involucrándome cada vez más en este apasionante proyecto educativo.

En el 2000 fundamos el Centro de Opción Pública (COP), como parte del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales (EPRI), para estudiar y difundir las ideas de *public choice* en Guatemala. Sabíamos que, en enero del 2001, el principal autor asociado a esta subdisciplina económica, James M. Buchanan, vendría a recibir el doctorado honorífico de la universidad, y queríamos aprovechar su visita para lanzarlo formalmente. El doctor Ayau cuestionó la idoneidad de la traducción: *public choice* debería ser traducido como análisis de las decisiones públicas, en vez de opción pública, y fue tan insistente que el nombre del centro se cambió a Centro para el Análisis de las Decisiones Públicas (CADEP). Experiencia esta con la que Muso reiteró una de sus lecciones favoritas: cuando uno comete un error, debe admitirlo y corregir el rumbo.

En el 2010, los miembros del comité me nombraron presidente del mismo. El 4 de agosto asistí a la primera reunión del Consejo Directivo, en cumplimiento de mis nuevas obligaciones, pero me quedé tristemente asombrada al encontrar el salón vacío... Muso había fallecido ese mismo día y los directores estaban ocupados, haciendo preparativos para velar al fundador de la UFM en su segunda casa, la Casa de la Libertad.



Foto después del acto de graduación en el que se otorgó el doctorado *honoris causa* al doctor James Buchanan.

Centro de Estudios Económico-Sociales (CEES): En 1995 pasé a formar parte del Consejo Directivo del CEES. Entonces, la sede estaba en una local propiedad de Juan Mini, en el edificio del teatro El Puente, en la zona 4. Las sesiones se celebraban todos los lunes, a la hora de almuerzo, y el doctor Ayau asistía con gran regularidad. Allí conocí a su prima Daisy Cordón de Prentice, que administraba el CEES. Fue en este foro donde más llegué a tratar y conocer al doctor Ayau. Mirando para atrás, reconozco como un inmenso privilegio haber almorzado con el doctor Ayau cada lunes, durante años. En los almuerzos, Muso traía a colación una gran variedad de temas y lecturas. Se empeñaba en formarnos: teníamos que comprender en profundidad la diferencia entre la ventaja comparativa y la ventaja competitiva; teníamos que comprender que los mercados no son juegos de suma cero, y que aun cuando una de las partes en un arreglo comercial era en todos sentidos inferior a la otra, de todos modos, podía beneficiarse del intercambio. Nos recordaba con frecuencia que debíamos leer y releer a los clásicos: *La ley*, de Bastiat, *La acción humana*, de Ludwig von Mises, y todos los libros de Friedrich Hayek. Nos preguntaba, casi sin falta, «¿Leyeron mi columna de prensa esta semana? ¿Qué les pareció?». Compartía con nosotros lo aprendido en las sesiones de la Mont Pelerin Society o The Philadelphia Society o de Liberty Fund.

En los últimos años, lunes tras lunes, lo vimos batallar contra el cáncer pulmonar. Mantuvo, en la medida de lo posible, el buen humor y una actitud optimista.



El Consejo Directivo del CEEES, con Gabriel Zanotti y Dick Smith como invitados.

Asociación Civil Pro-Reforma: Alrededor del 2003, el doctor Ayau me invitó a colaborar con un grupo de profesionales que se reunían los miércoles en el hotel El Dorado (ahora Barceló), para discutir una propuesta de enmienda parcial de la Constitución Política. Pasamos años discutiendo un proyecto que abarcaba modificaciones que implicaban al Organismo Judicial, al Legislativo y al Ejecutivo, pero que no alteraban la parte dogmática de la Constitución. Participaban en estas discusiones personalidades como Luis Ernesto Rodríguez, Eduardo Mayora, José Luis González Dubón, Guillermo Méndez, Julio Lowenthal, Federico Bauer y otros. En el 2009, Pro-Reforma sometió al Congreso de la República la propuesta, junto a más de 73 000 firmas de ciudadanos, esperando que los diputados las discutieran en el pleno y organizaran un referendo popular. La Comisión de Legislación y Puntos Constitucionales convocó a las organizaciones de la sociedad civil, para que emitieran sus opiniones, y Ramón Parellada y yo expusimos lo pertinente a favor del proyecto, en representación del CEEES. Finalmente, el proyecto fue engavetado.



Ramón Parellada y yo atestiguando frente al Congreso, en representación del CEES.